

"El Corresponsal de Paris"

(Hoja autógrafo semanal para el servicio de la prensa hispano-americana.)

Redaccion y Admion: 17 rue Mauberge
Paris.

Año II. - Núm. 86.
Paris 29 Diciembre de 1889.

Sumario: Cjeada a la situacion: Vacaciones parlamen-
tarias. El statu quo. - Extranjero: Brasil y Portugal. El
Aniversario de un hombre ilustre. - Miscelanea: Fiesta
infantil en el Eliseo. Una boda y un incidente. La familia
de la Republica. La "influenza" en Crayana.

A nuestros lectores y abonados.

Próximamente a cruzar el umbral del nuevo año,
creemos indispensable deber de cortesia en nosotros,
que tanta benevolencia hemos merecido hasta ahora
(de cuantos en el lapso de estos dos últimos años vienen
siguiendo con interés el curso de nuestras modestas
Anuncias, enviar, como enviamos, a todos un afectuoso
saludo, deseándoles toda suerte de prosperidades en
la próxima etapa que unos y otros vamos a recorrer
y haciendo los más fervorosos votos por que aquecida en
Atende el Oceanus nada venga a turbar la bienhecho-
ra paz, fuente inagotable del bienestar de los pueblos.
La Direccion.

La Navidad y el Año nuevo han
traído la indispensable cohorte de fiestas y vacacio-
nes de toda índole, y si no hubieran sido estas
(dos tradicionales causas las que hubieran interrum-
pido de repente las tareas parlamentarias, a buen
seguro que la enfermedad reinante (nos referi-
mos a la "influenza", "dengue", "grippe", "francoso" o
como quieran Ud. llamarlo) habría sido motivo más
que suficiente para declarar cerrado el Parlamento,
a donde no comparecía ya últimamente ni si-
quiera el número de diputados estrictamente indivi-

(2.)
mensable para poder dar validez y fuerza legal a las sesiones.

Cerrado, siquiera por un tiempo determinado y relativamente corto, el palacio legislativo, natural es que las cuestiones de orden puramente político hayan quedado repentinamente estancadas por no decir rezagadas. No hay más que leer la prensa militante de estos días, y los periódicos todos se le caen a uno de las manos, viendo la imposibilidad de espigar por ese lado una sola idea que nos dé la norma de lo que piensan hacer los hombres que dirigen la situación o los que, adversarios declarados o encubiertos de la República, venían todos los días llenando los papeles públicos de proyectos a cual más descabellados y antipatrióticos, destinados -decían- a preparar en un corto plazo el advenimiento de un nuevo estado de cosas, simpáticos todavía -no hay que negarlo- a una respetable minoría de la población francesa. - La "Noel" y la "influencia" han quitado a todos las fuerzas; todo el mundo se calla, y hay una calma cliché tal en los círculos donde se forjan los rayos de la política, que me parece como que aquí se está en el mejor de los mundos posibles, que todos, gobernantes y gobernados, están satisfechos y ahitos, o bien que con esta tranquilidad, algo se prepara en los aquellares de la conjuración oporcionista, para dar un qué sentir a los que duermen sobre los recientes laureles, tan pronto como el año nuevo deje su cuna y sus panales para seguir la corriente fatal de los sucesos.

Dejemos, pues, nosotros, en su statu quo momentáneo a estos políticos de aguende el Pirineo, y abandonando para otro día la tarea de trazar un cuadro más o menos completo de la política de este país durante el año que va a finir, como tienen por costumbre hacerlo aquí los órganos más autorizados de todos los partidos, dirijamos la mirada a lo que ocurre en otras naciones, donde el movimiento de los sucesos tiene en la actualidad marcadísimo interés y verdadera resonancia.

x
x x

Dos pueblos hermanos, los dos por causas com-
pletamente distintas, son los que actualmente están
siendo en Europa, en el presente momento históri-
co, el objeto de todas las miradas: Brasil y Portugal.

Cuanto al Brasil, una de las cosas que más
poderosamente nos llaman la atención - y la llaman se-
guramente a todos los que se toman la molestia de
seguir paso a paso los acontecimientos que van
desarrollándose en aquel vastísimo territorio - es la
tranquilidad y gravedad con que el gobierno pro-
visional de aquella nueva República está cumplien-
do el cometido que la Revolución le confiere. Di-
rán ciertos políticos lo que se les antoje por razón o
pasión de partido; pero hay que convenir en que
aquí en Europa se están criticando muchos actos
de aquel gobierno, sin ni siquiera echar una ojea-
da sobre el mapa de aquella extensa región más
grande que la mitad del viejo continente, y sin conocer
de ella y de su historia política sino lo que al correr
de la pluma se les ha antojado describir a media
docena de periodistas a la moda, que sabido es no
se paran en barras en materia de exactitud geográ-
fica o veracidad histórica. - Últimamente una gran
parte de la prensa europea (y aquí en Francia qui-
zá más que en ninguna otra parte) ha puesto el
grito en el cielo diciendo que era el colmo de los ab-
surdos eso de convocar las Constituyentes en el Bra-
sil para un plazo de diez meses. ¡Hay necesidad di-
cen, de aplazar tanto tiempo la reunión de los legi-
timos representantes del país, a quienes incumba
la delicada misión de confirmar y consolidar los
hechos consumados? "Sí, hay necesidad de ello, con-
tátele por el cable el activo ministro Rui Barbosa, y
si los que critican nuestra convocatoria conocieran si-
quiera por el forro la geografía del Brasil, se con-
vencerían de la sinrazón de sus cargos y comprende-
rían que el gobierno provisional no podía obrar de
otra manera, so pena de hacer las cosas atropellada-
mente y exponer a la nación a la anarquía." La
lección que los políticos brasileños están dando todos
los días a los cultos europeos, no tiene desperdicio. De-
cididamente el mundo marcha en América, mientras
que aquí, en la vetusta y presuntuosa Europa, todo
continúa estancado, si es que no marchamos hacia atrás como los
cañones.

Nada diremos de Portugal, que el telégrafo o el cable no lo haya anunciado a nuestros lectores. El conflicto con Inglaterra, a consecuencia del asunto Serpa-Pinto, parece haberse arreglado, o, por lo menos, está en vías de arreglo. Nunca creímos que las fanfarronadas de los periódicos ingleses hallarían eco en ninguna parte, y siempre supusimos que en Portugal el gobierno obraría con muchísima cautela, a pesar de tener toda la razón de su parte, antes de llegar a un rompimiento definitivo con la gran Bretaña, contingencia que hoy hubiera podido tener para la monarquía lusitana gravísimas consecuencias, dado el estado de la opinión en aquel país, donde es sabido que tienen muchísimo arraigo las ideas cuyo triunfo en el Brasil ha marcado el derrumbamiento de aquel imperio. — De las fiestas llevadas a cabo ayer en Lisboa para solemnizar el acto del coronamiento del joven rey D. Carlos, sucesor del difunto D. Luis, fallecido hace dos meses, nada diremos tampoco. ¿Por qué relatar a nuestros lectores lo que ya deben saber de memoria? No hablaremos sino de la nota triste que ha caracterizado la fecha de ese coronamiento. Nos referimos a la muerte de la que fue emperatriz del Brasil, acaecida repentinamente en Oporto, mientras en la capital del reino se estaban celebrando con lucidez inimitada las diversas ceremonias del coronamiento. ¡Qué destino tan amargo y que sorpresas tan irónicas reserva la vida a los potentados de la fortuna! La una desciende del trono para morir a los pocos días: ésta es Maria Teresa, la esposa del ex-emperador del Brasil, D. Pedro. El otro, cae al mismo tiempo, en tierra a su padre para hacerse coronar rey a las pocas semanas: éste es D. Carlos de Boraganz, a quien con gran pompa acaba de aclamar en el trono el pueblo lusitano

*
*
*

Los liberales ingleses están hoy locos de contento celebrando a su vez una gran fiesta de familia: el aniversario del nacimiento del great old man, es decir, de Gladstone, para quien los liberales de Inglaterra profesan un culto tan verdadero como merecido. A pesar de su edad avanzadísima (Gladstone entra hoy en su 81 año), el ilustre anciano conserva

51
aun enteras, todas sus facultades intelectuales. Cuéntase
que todavía puede, como en la época en que acababa
de hacer sus estudios literarios, recitar cantos enteros
de la Iliada en la propia lengua en que fue escrito
el célebre poema. Últimamente le hemos visto todo
aquí en París, sonriente, robusto, llevando descansa-
damente el peso de los años.

El valiente leñador - sabido es que Mr. Gladstone
se jacta de abatir un roble con más facilidad que un
gabinete tory - ni siquiera hace uso de antiparras.
La única cosa de que se resiente en la actualidad es
de un poco de sordera.

Los franceses le tienen en muchísima simpatía,
lo cual nos explicamos perfectamente, y aquí todo el
mundo tiene presente todavía las frases económicas
que el gran hombre dirigió a Francia en un banque-
te con que varios de sus muchos admiradores parisien-
ses le obsequiaron en el hotel Continental, hará algu-
nos meses apenas.

Últimamente, todos recordamos la audaz y no-
ble sinceridad con que, en pleno país monárquico,
elogió a los revolucionarios del Brasil. Sus palabras,
por ser dichas de boca tan autorizada y por venir de
un monárquico tan leal y a quien tanto deben
las modernas instituciones en Inglaterra, produjeron
una sensación profunda en todas las Cortes europeas.

La obra de Mr. Gladstone es considerable. "Mr. Glad-
stone - decía recientemente un periódico alemán - no ha
conquistado seguramente sus laureles sobre los campos
de batalla, no ha establecido, cierto, un nuevo gobier-
no; pero, en cambio, ha sembrado grandes ideas, ha da-
do muchas libertades a su país, y, sobre todo, ha tra-
bajado por la paz como ninguno. Gladstone no ama
la fuerza; no está sino por el derecho. Es un hombre
de lógica y de razón. La historia le tendrá en cuenta
todos estos méritos, los cuales valen bien y con ventaja
aquellos otros de los guerreros y fundadores de dinastías!"

Éste es el mejor elogio que podemos hacer del ilus-
tre octogenario.

* * *

Sabido es que nos reservamos siempre la última
página para traer a grandes rasgos la crónica mondain
artística y literaria de París. El espacio que nos queda

es, en verdad, muy corto; pero haremos un tour de force para sintetizar lo más interesante ocurrido estos días.

Principiaremos por llenar un hueco que se nos quedó olvidado en la crónica anterior. Nos referimos al casamiento de la linda hija de la princesa Rattazzi con el Diputado a Cortes Sr. Villanueva, cuya ceremonia se llevó a cabo en la iglesia de la Magdalena de esta capital el sábado de la anterior semana. La boda se celebró con gran esplendor; esto, por de contado: pero surgió un incidente y sobre él queremos decir breves palabras. — Era padrino del Desposado el Sr. Leon y Castillo, que aquí ejerce, bien ó mal, las funciones de embajador de España. Con su calidad de tal (no de embajador — y aquí está el quid de la cosa — sino de padrino) recibía con los novios a todos los invitados dentro de la sacristía. Aparece de repente el Sr. Ruiz Torrella y su señora, y al dirigirse a los recién Desposados para endosarles la felicitación de rúbrica, ¿qué hace nuestro embajador? pues sencillamente: que se consideró olvidado por la sola presencia del ilustre Desterrado republicano, y tomó el portante sin ninguna clase de ceremonia, dejando a todo el mundo en la mayor estupefacción y acreditándose en este acto de descortes, por no emplear otra más justa y más gráfica palabra. El Sr. Ruiz Torrella y su señora asistieron después al lunch con que la princesa Rattazzi obsequió a los invitados a la boda de su hija. En cambio, el ... incorrecto Sr. Leon y Castillo brilló por su ausencia. Sin comentarios.

+ + +

La esposa del presidente de la República ha tenido este año un felicísimo pensamiento: el de celebrar en el palacio de la presidencia la fiesta de Navidad ó del "árbol de Noel" invitando a dos niños de ambos sexos, de los más pobres que concurren a las escuelas comunales de los 20 distritos en que París se halla dividido. La fiesta se llevó a efecto con grandísima esplendor, y ha causado en los parisienses impresión agradabilísima. Pobres niños! ¿Si les hubiesen ustedes visto de regreso del Eliseo, llevando cada uno su parte de regalito, arrancado por sus propias tiernas manos del árbol de Noel! Hay que confesar que M. Carnot ha tenido una excelente idea; que por ella merece toda suerte de aplausos.

La "influenza" ha recordado uneto en París. ¿Legaremos a renovar de ella? — Arturo Vinardell ^{Madrid}